

La Madre del Maestro

Antes de ser Maestro, fue discípulo
de unas manos que amasaban el pan
y sabían que el pan no es solo pan
cuando se parte para otro.

Le enseñó a mirar a los ojos antes de hablar.
Le enseñó que el nombre de la gente
es lo primero que se da
y lo último que se olvida.

Le enseñó a sentarse a la mesa
con el hambriento primero.
Le enseñó que la casa no tiene paredes
cuando alguien tiene frío.

Le enseñó a lavar las manos.
Y le enseñó también
que hay suciedad que no se ve
y que es la que más mancha.

Le enseñó a perdonar.
No de una vez:
cada mañana, de nuevo,
como se aprende a caminar.

Le enseñó que el dolor ajeno
pesa más si lo ignoras,
que la herida del otro
duele en el pecho propio.

Le enseñó a bendecir el pan,
a dar gracias antes de comer,
a recordar que lo que hay en la mesa
no vino solo.

Y él lo enseñó al mundo.
Ella fue la primera.